

en viaje

SANTIAGO DE CHILE - Nº 432 - OCTUBRE 1969

Eº 3,00

"MEDIODIA EN PROVIDENCIA"

Fotocolor: G. MUNRO



TOESCA: EL SENTIDO MONUMENTAL ERA SU FUERTE

por RICARDO BINDIS

LOS más característicos y bellos edificios de Santiago, se deben al genio de Joaquín Toesca, el fecundo y talentoso arquitecto romano, hábil en las construcciones civiles y religiosas. La Casa de los Presidentes, La Moneda, y la más importante iglesia de la capital, La Catedral, son obras suyas. Buena parte de la historia del país ha estado en torno a estos edificios, con el corte neoclásico y atisbos barrocos, que propios de un artista formado en los gustos grecolatinos. La severidad de las líneas, la sobriedad y la calidad constructiva, han desafiado los gustos y las catástrofes sísmicas, tan frecuentes en nuestra patria. El arquitecto italiano está unido muy entrañablemente, pues, al hombre nuestro, ya que todos dignificamos su nombre, sobre todo porque no conservamos edificación del período barroco y menos aún obras históricas con anterioridad al descubrimiento.

Para nosotros prácticamente todo comienza con Toesca y creemos con Vicuña Mackenna que antes de la llegada del romano sólo existían "murallas, canes metidos y acuñados con llaves en la pared, clavos de cobre en las puertas, enviadas por Vanban, para sus ciudadelas y aleros volados con ladrillitos rojos y blancos imitando los azulejos de La Alhambra". La ciudad adquirió calidad de urbe desarrollada, refinamiento arquitectónico, con las construcciones importantes que hemos mencionado, que hasta hoy día constituyen los mayores orgullos del período prerrepblicano. A casi dos siglos de su ejecución estas obras no han perdido dignidad y han dado la pauta para mantenernos en una línea de mesura y sobriedad.

Joaquín Toesca Ricci nació en la bella ciudad de los Arcos de Triunfo, en 1745. Estudió en la famosa Academia San Lucas y se formó al lado del eminente meridional Francisco Sabatini, que trabajó en Nápoles, a las órdenes de Carlos III, para embellecer con monumentos la ciudad del sur de Italia. El monarca agradecido por la feliz labor que llevó a cabo Sabatini lo premió con un viaje a España, con el título de teniente general. Aquí aparece en escena Toesca, ya que fue llevado a Madrid con los mejores discípulos del destacado arquitecto, que realizó empresas notables en la capital de España. Trabajó, pues, al servicio de la corona y desde allí se le asignó una comisión en Chile, especialmente para realizar la importante obra de La Catedral de Santiago.

1780: toesca llega a chile

SI por algo es preciso distinguir al famoso arquitecto es por su dedicación ejemplar, por su voluntad de acero para llevar a cabo las tareas enormes que se propuso. Llega al país en 1780 e inmediatamente se hace cargo de la finalización de La Catedral, en marzo de ese año. Cuatro meses más tarde se dedica a preparar su obra más grandiosa: La Moneda. Ambas empresas las tomó con su apasionamiento latino, con entusiasmo pocas veces visto y con voluntad de títán avanzó en estas construcciones, espectaculares para la época. Al cabo de dos años tenía cinco planos para la enorme

iglesia y once pliegos de la Casa de Moneda y ya había señalado el sitio para realizar el edificio y el frontis de la plaza, que comenzaría a mostrar el sobrio sentido clasicista que la destaca tan especialmente.

El trabajo tan intenso que se echó a las espaldas que habría agobiado a un hombre normal, parecía no alterar al artista que destacamos en esta oportunidad. Tenemos que tener en cuenta que aparte de las amplias labores que se le encargara a la llegada, se le solicita su conocimiento de ingeniero para preparar defensas con motivo de las inundaciones que anegaron Santiago, en 1783. También repara errores en la construcción de la Catedral de Concepción, realiza los Tajamares del Mapocho y el Hospital San Juan de Dios, aparte de otras obras menores. Muchos creen que se refugiaba en el trabajo, debido a los problemas sentimentales, a sus increíbles angustias hogareñas, que habrían despedazado a otro hombre que no fuera el recio creador de La Moneda.

En 1782 se casó, tomado por encendido amor, con la dama chilena Marcela Rebolledo, que le habría de crear pesares inesperados. Lo llevó al escándalo más portentoso, como la ocasión en que lo quiere exterminar y le pone solimán en su plato favorito: los espárragos. Las autoridades intervienen y la internan en el convento de Las Agustinas. "Saltaba como una gata las murallas del convento, para entregarse a sus "excesos libidinosos". A pesar de esto la pasión no mermaba en el refinado europeo y la sacó de su enclaustramiento y la retornó al hogar, pero bien pronto hubo de conducirse a doña Manuela al Beaterío de Peumo, en 1793, en la ruptura definitiva, sin que hubieran otros tremendos problemas, especialmente con la madre de su mujer. Aquí se concentra más decididamente en el trabajo, con intensidad agobiadora.



tres naves para la catedral

El sentido monumental era su fuerte. La Catedral construida de tres naves amplias, toda en piedra de sillería labrada a seis caras, y separadas las unas de las otras por arcos contruidos según regla, lo demuestran. Insistió, además, en lograr la máxima resistencia para el templo y los muros, llegan hasta una profundidad tal que llegan a unirse con los cimientos de las pilastras de la nave central. Debido a dificultades en la aprobación de los trabajos y problemas con su salud, la obra quedó inconclusa a su muerte. En pleno 1800 se toman las medidas del caso para terminar la importante iglesia que "se está construyendo hace más de cincuenta años". El templo quedó sin terminar, por lo tanto, a la época republicana y se vino a terminar pasado la mitad del siglo pasado.

El modesto campanil de la época del romano fue reemplazado, hacia 1850, por dos torres de cal y ladrillo, que armonizan con la severidad neoclásica de los frontones semicirculares con que se planeó, las pilastras acanaladas y las columnas simples. La hermosa piedra de cantería se cubrió, a fines del siglo pasado, con el enlucido con que la conocemos hoy día, que le hizo perder la nobleza del material original. En 1905 los cambios fueron más profundos y se perdió un tanto el plano original de Toesca, extraordinariamente bello en su sobriedad tan marcada. Con todo, la Catedral es el templo más amplio y refinado de la capital, con sus tres naves separadas por arcos de gruesas pilastras y le ha tocado vivir hechos muy importantes de nuestra historia patria.

La construcción de La Moneda se comenzó en 1784. El escudo real que la adornaba, obra de Ignacio Andía y Varela, fue reemplazado por el escudo republicano. Abajo de esa coronación, se puede leer: "Esta casa fue construida por el Arqto. (arquitecto) Toesca en 1786-1805. Restaurada en 1929-1935". Según Vicuña Mackenna, por los años 84-86 se limpió, niveló y se hizo apertura de heridos, además, la compra de materiales.

En 1788 Toesca realizó un viaje a Lima para tomar los diseños de máquinas e instrumentos para la fabricación de las monedas, así lo atestigua una carta mandada por don Ambrosio O'Higgins al arquitecto. Tomó en cuenta la planta de la Casa de Moneda de Lima, las alturas y fachadas, para ser reguladas en escala proporcionada.

Resalta en la edificación, que se ha mantenido sin mayores variaciones en nuestros días, las pilastras, zócalos y encajes, según los fundamentos de Palladio. Se encargó la mejor calidad de materiales y para ello se firmaron contratos para la extracción de la piedra colorada del San Cristóbal, las piedras calizas y arenas de propiedad de don José A. Rojas. Las maderas son de la región fronteriza, tipo vigas de roble y madera de ciprés y alerce, que se enviaron desde Valdivia, constituyendo toda una empresa para la época, ya que el lugar era muy distante de la capital. El edificio se amplió al doble, en la primera administración del Presidente Ibáñez y es obra del arquitecto Smith Solar, manteniendo en la fachada exterior la línea de Toesca. Es el lugar donde está actualmente el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Según los estudiosos de los estilos arquitectónicos Joaquín Toesca excluye los elementos usuales en el Renacimiento y el Barroco, para poner de relieve el carácter funcional. Parece que hubiera querido reducir la fachada a un simple esqueleto arquitectónico, como asegura Robert Smith. En realidad toda su obra se ciñe al austero estilo de Juan de Herrera, el eminente español que debió estudiar en su estada en España. El arquitecto murió el 11 de junio de 1799, y sus restos, por su expresa voluntad, fueron sepultados en la iglesia San Francisco, que siempre admiró. En los 19 años que pasó en Chile, a pesar de sus enormes tragedias familiares, dejó una obra de una importancia y calidad que toda la ciudadanía admira. Los dos grandes edificios debidos a su ingenio, que hemos destacado, seguirán siendo la característica de nuestra capital.



EL SALÓN ROJO ES DE CONCHA Y TORO

Por uno de esos errores que es comprensible que puedan cometerse cuando se trata de hablar sobre viñas chilenas, puesto que al fin y al cabo cualquiera termina un poco mareado con el tema,

porque son muchas y grandes las cualidades de cada una, en nuestro número anterior en el reportaje titulado Y CON VINO CHILENO DECIMOS ¡SALUD!, le adjudicamos equivocadamente el famoso Salón Rojo de la Viña Concha y Toro a su colega Cousiño Macul.

Para dejar bien en claro la legítima propiedad del encendido Salón diremos algo sobre su histo-

ria. El acogedor y rústico Salón Rojo, que podemos ver hoy, antiguamente fue una especie de salón-bodega, elegido por los catadores y los dueños de la viña para esas agradables reuniones destinadas a tomarle el gusto al producto de la vid. Con el tiempo este ceremonial de degustación fue cambiando de tono y poco a poco invitados especiales, de ambos sexos, se integraron al primer grupo para poner su visto bueno.

El nombre actual del salón hace honor a una de las marcas más prestigiadas de la casa, que se envejece en fudres de encina, que sirven de apropiada decoración al lugar. El Vino Salón Rojo es un borgoña creado especialmente para banquetes, razón por la cual se le dio este nombre, haciendo alusión al tradicional salón de la Moneda.

Ha sido acondicionado como sala de degustación para los visitantes que llegan en grandes cantidades los domingos y festivos y el Ministerio de Relaciones Exteriores lo ha convertido en el escenario de recepciones oficiales. Son muchas las visitas ilustres que han pasado por allí, continuando la misión primera que fue paladear el caldo chileno y dar su opinión.